

Metáforas que construyen fronteras

Pérez, Elena del Carmen y Rueda, Nelly E. M.
Facultad de Lenguas - UNC

Introducción

En este trabajo, analizaremos de qué manera el recurso de la metáfora incidió en la construcción discursiva periodística del conflicto entre el Gobierno Nacional y el sector agropecuario que se erigió en el centro de la escena política de la República Argentina desde marzo hasta julio de 2008. Nuestro corpus, para esta comunicación, está formado por seis artículos de opinión de diferentes periodistas, publicados en el diario local *La Voz del Interior* entre el 15 de junio y el 3 de agosto de 2008.

1. Presupuestos teóricos

En nuestro análisis, la noción de metáfora remite no sólo a una expresión lingüística por la cual una cosa es nombrada en términos de otra, sino también –y especialmente– equivale a “concepto metafórico”. Esta categoría fue formulada hace ya casi treinta años por Lakoff y Johnson en *Metaphors we live by*¹ libro en el que estos autores sostienen que expresiones como “ir por la vida”, “encrucijadas de la vida” son emergentes lingüísticos del concepto metafórico LA VIDA ES UN CAMINO. El mayor aporte de Lakoff y Johnson fue demostrar que este tropo no es sólo un fenómeno del lenguaje poético², sino un potente mecanismo para pensar la realidad y hablar de ella. Las metáforas lingüísticas no son –según estos autores– una “desviación” del lenguaje literal, sino el emergente del funcionamiento metafórico de nuestra mente; y no una manera extraordinaria de expresión sino la más frecuente, la que invade el lenguaje que usamos a diario para expresar los pensamientos corrientes de la cotidianeidad³.

Actualmente, las teorías que consideran la metáfora como operación cognitiva (Glucksberg, 2001, Gibbs, 2006, Thompson, 1996, Beer, 2004) coinciden en señalar que esta figura es un mecanismo esencial de la mente para conceptualizar la experiencia; conceptos y emociones son estructurados a través de un complejo juego de relaciones que ponen en contacto dos dominios semánticos distantes; por ejemplo, *ideología* y *color* quedan asociados en una metáfora como *peronismo monocolor*, tal como veremos más adelante. De esta forma, al conectar esferas de significado separadas, las metáforas no sólo promueven el conocimiento de la realidad sino que sugieren nuevas asociaciones y reconceptualizaciones de lo ya conocido; proponen, en consecuencia, implícitos que la ponen en contacto con el resto de los elementos del texto en el que se encuentra y con los aspectos del mundo al que sus términos hacen referencia.

¹ En adelante citaremos por la edición en español *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1998.

² Aunque los tratados de Retórica Clásica (Boileau, Du Marsais) habían advertido que había más metáforas en un día de mercado que en toda la *Eneida*. (citado por Luis Pesquiera en traducción de “La mitología blanca” de Jacques Derrida para la Cátedra de Análisis y Crítica II. Universidad Nacional de Rosario. 1988, Mimeo. pp. I, 22)

³ Esta teoría de la metáfora conceptual no se aparta de la concepción tradicional de base aristotélica que la define como el resultado de trasladar el nombre de una cosa a otra, pero va más allá al no reducir el fenómeno a una cuestión puramente lingüística situándolo en el terreno de la comprensión humana.

Otro aporte de Lakoff y Johnson – de alto rédito para nuestro trabajo- es su idea de que la metáfora es también un recurso ideológico. En los capítulos –del libro que hemos mencionado-, dedicados a las relaciones entre metáfora y verdad, los autores sostienen que ciertas metáforas cumplen la función de destacar algunos aspectos de la realidad y de ocultar otros y por lo tanto tienen la capacidad de definir la realidad. “Las metáforas pueden crear realidades, especialmente realidades sociales. Una metáfora puede así convertirse en guía para la acción futura” (1998: 198).

Tal como sostienen Lakoff y Johnson, lo que importa no es sólo revelar qué nueva realidad se construye con una metáfora sino quién la construye ya que “la gente que está en el poder consigue imponer sus metáforas” (1998: 199).

En consecuencia, son un potente recurso argumentativo ya que provocan la realización de inferencias que orientan la opinión del lector hacia las valoraciones que el autor de la metáfora, en nuestro caso, el periodista, plantea. En este sentido, Francis Beer presta especial atención a las redes de supuestos y relaciones que las metáforas proponen a los lectores oyentes ya que activan interpretaciones y significados alternativos: “They bring with them networks of assumptions and entailments. They imply alternative interpretations: they convey alternative meanings”⁴ (Beer and De Landtsheer, 2004: 11). Especialmente las metáforas referidas a actores políticos juegan un papel importante cuando se trata de tales identidades políticas. Su poder para nombrar es el poder para identificar y diferenciar: “The power to name is the power to identify and differentiate – to say what is the same and what is different- to define where boundaries begin and end, what is the form and texture. Metaphor plays an important role in delineating such political identities. Metaphors characterize political actors”⁵ (Beer and De Landtsheer, 2004: 22).

Otra noción utilizada en esta exposición es la categoría de *frontera*, que hemos tomado de Lotman, para quien ésta puede ser o bien un espacio creativo, de intercambio, de traducción y diálogo o bien puede *acentuar el carácter absoluto de la línea* (1996: 28) con que un espacio sociocultural está delimitado. Es decir, la frontera une o separa. Esta última función, la que dibuja con firmeza la línea divisoria entre espacios socioculturales en un momento dado, en una situación histórica concreta, es la que predominó en el desarrollo del conflicto al que haremos referencia en este trabajo.

2. El contexto

La decisión del Gobierno Nacional de aumentar las retenciones impositivas a las importaciones del sector agrario, generó una división en la sociedad argentina: de un lado quedaron los productores agropecuarios y quienes estaban a su favor y del otro, el Gobierno Nacional y quienes respaldaban su decisión. Entre ambos sectores se levantó una frontera que, si bien podría haberse construido como un espacio de diálogo, de intercambio y dinamismo creativo –primer sentido, según Lotman- por el contrario, esa frontera se construyó en el segundo sentido de Lotman- como barrera, confrontación, aislamiento y condicionó a los actores sociales para que definieran su pertenencia a uno u otro sector del conflicto.

⁴ “Ellas traen consigo redes de supuestos y relaciones. Ellas activan interpretaciones y significados alternativos”. Nuestra traducción.

⁵ “El poder para nombrar es el poder para identificar y diferenciar –para decir qué es lo mismo y qué es diferente- para definir dónde comienzan y terminan los límites, cuál es la forma y la textura. La metáfora juega un papel importante cuando se trata de tales identidades políticas. Las metáforas caracterizan a los actores políticos”. Nuestra traducción.

3. Los textos

En los artículos de opinión que hemos seleccionado, las metáforas utilizadas por los periodistas enfatizaron la confrontación entre: a) el Gobierno Nacional y el sector agropecuario, b) el Gobierno Nacional y algunos gobiernos provinciales y c) el Gobierno Nacional y un sector del peronismo. La natural capacidad de la metáfora para resaltar algunos aspectos de la realidad y ocultar otros, operó a favor de la construcción de estas oposiciones, subrayando el carácter infranqueable de la frontera entre los espacios disidentes.

A- Primera oposición: Gobierno Nacional - sector agropecuario

En el artículo de opinión de Sergio Suppo titulado “Argentinidad a los palazos”, (*La Voz del Interior*, 15/06/08, p.15/A), cuyo tema central se focaliza en la represión que realizó el Gobierno de Cristina Fernández de Kirchner sobre un grupo de ruralistas en Gualaguaychú (un punto de referencia importante para quienes llevaban a cabo las protestas), el periodista hace referencia al recrudecimiento del conflicto y destaca tanto la intransigencia del Gobierno como la irracionalidad de quienes protestan con la metodología del corte de rutas utilizando el adjetivo “salvaje” para construir una metáfora que hace referencia a uno de los polos del conflicto: “El país del gobierno intransigente y de los piquetes *salvajes*⁶...” Por un lado, la intransigencia, por otro, el “salvajismo” se presentaban como dos actitudes enfrentadas en una confrontación en la que no se avizoraban alternativas de solución. Esta adjetivación metaforizada estaría sustentada en la metáfora conceptual LOS PIQUETEROS SON ANIMALES, concepto que implica “son irracionales, están fuera del contrato social, son brutales en su accionar”.

Al aludir a la detención del líder de la protesta agraria Alfredo De Ángelis, en un momento en que parecía aproximarse una posible solución al conflicto que el país venía soportando hacía tres meses, el periodista expresa: “La respuesta fue inversa: el inmediato *reventón* de la patria gringa repuso las peores horas del conflicto”. El sustantivo *reventón* emerge lingüísticamente del concepto metafórico EL CONFLICTO ES PRESIÓN y asocia la crisis al dominio de “acción explosiva, estallido, voladura”.

Esta idea de rotura es reforzada por la expresión “La diplomacia del *palazo borró todo*” que hace referencia al proceder del Gobierno y que se sustenta en el concepto metafórico EL ACCIONAR GUBERNAMENTAL ES APALEAR.

La metáfora, intensificada con el sufijo “azo”, puede contener implicaturas como las siguientes: se golpeó a los manifestantes, la represión fue contundente, los sujetos que protestaban fueron apaleados. En esta expresión, el significado literal de “palo” se traslada al dominio de la acción del Gobierno para reforzar el oxímoron “*diplomacia del palazo*” y, además, intensifica la idea de golpe con otra metáfora verbal “*borró*” que puede interpretarse como la anulación, la clausura de una posible solución. La expresión “*La diplomacia del palazo borró todo*” está comunicando que el accionar gubernamental levantó un nuevo límite al eliminar la posibilidad de una salida moderada, sin violencia, sin la intervención de la fuerza pública. En este contexto, “*borrar*” equivale a anular la posibilidad de solución para el conflicto entre el Gobierno y los ruralistas, en una situación que estaba próxima a una resolución positiva.

⁶ Las metáforas que se transcribirán en este trabajo aparecerán marcadas en cursiva para facilitar su identificación; si bien cabe aclarar que no se encuentran destacadas en los originales periodísticos de donde han sido extraídas.

En otro artículo, titulado “La lógica de la guerra” de Sergio Serrichio (*La Voz del Interior*, 15/06/08, p. A/14) emerge, desde la frase que anticipa el contenido, la realidad nacional: el país dividido en dos “bandos” que están protagonizando una “guerra” y, además, nos permite descubrir una metáfora conceptual frecuente: LA POLÍTICA ES UNA GUERRA. Siempre una guerra implica fronteras que pueden ser territoriales, ideológicas, sociales, culturales o religiosas. La lógica de la guerra conduce a la conceptualización de dos o más espacios en pugna, que deben anularse unos a otros, que deben doblegarse para que uno triunfe sobre el otro. En la guerra, hay vencedores y vencidos. En este sentido, el periodista afirma que el poder nacional impone el enfrentamiento en lugar de propiciar la búsqueda de consenso: “... el principal responsable de mantener la paz social y restablecer la sensatez es el Gobierno, que en vez de asumir esa responsabilidad prefiere *pintarse para la guerra*...”. Esta última metáfora respalda y profundiza la tesis del autor del artículo al describir la actitud del Gobierno como una provocación, una decisión de activar los conflictos, una necesidad de ejercer el poder de la fuerza. “*Pintarse para la guerra*” también implica reforzar el antagonismo, agudizar las diferencias, hacer emerger dos o más espacios de fuerzas que están en situaciones irreconciliables.

En el artículo de opinión que lleva el título “Pérdidas y ganancias” de Juan Turello (*La Voz del Interior*, 22/06/08, p. 13/A) - instanciación lingüística del concepto metafórico: LA POLÍTICA ES UN NEGOCIO- vuelve a aparecer la metáfora conceptual LA POLÍTICA ES UNA GUERRA que se condensa lingüísticamente cuando el periodista hace referencia a la actitud bélica de Cristina y Néstor Kirchner al afirmar que ellos consideran que “este *enemigo* debía ser puesto “*de rodillas*”. Las dos metáforas que estructuran esta expresión hacen alusión a la batalla, a la lucha por el poder, a la sumisión del vencido, al triunfo del ganador.

Otra metáfora conceptual en este texto es EL GRUPO DE LA OPOSICIÓN ES UNA PERSONA ya que la actitud de colocarse en esa postura corporal es una manifestación de sumisión propia de las personas.

La construcción del conflicto como guerra se ve también en la nota del periodista Julio Perotti, “Paisaje después de la batalla” (*La Voz del Interior*, 22/06/08, 19/A); específicamente en un fragmento cargado de metáforas que intentan activar en el lector las imágenes de acciones propias de un conflicto armado:

Como nunca antes, este sentimiento *avanzó* sobre las ciudades, como Córdoba, para confluír con cuestionamientos a un estilo presidencial que, quiérase o no, *dinamitó puentes* con una parte de la sociedad. Porque, a no engañarse, hubo una defensa del campo en esos actos de protesta, pero lo que terminó de *detonar* las manifestaciones en los grandes centros urbanos fue la convicción de que un gobierno está llamado a resolver los problemas y no a agravarlos.

LOS SENTIMIENTOS DE DESAZÓN Y BRONCA SON SUSTANCIAS que *avanzan* sobre las ciudades; LAS ACCIONES DEL GOBIERNO SON SUSTANCIAS EXPLOSIVAS que *dinamitan* los puentes y *hace(n) detonar* expresiones de oposición en las ciudades. Al hacer referencia a la desazón social y la bronca, el autor del texto metaforiza estos sentimientos en un verbo de movimiento “*avanzar*” que, al compartir el cotexto con otros verbos como “*dinamitar*” y “*detonar*”, construye una cadena semántica que corresponde al dominio conceptual de la guerra que ya ha sido anticipado en el título. La metáfora que nos interesa en este texto es, específicamente la que describe la acción del gobierno en términos de “explosión intencional” y el elemento

metafórico que recibe la acción directa del verbo: “puentes”⁷. El puente entre los dos espacios es el lugar en donde se puede producir el encuentro, en el que pueden llevarse a cabo las acciones creativas que permitirían diluir el enfrentamiento; es la frontera que, en una de las conceptualizaciones de Lotman, facilita el intercambio, la creatividad, el diálogo. Sin embargo, esa posible frontera, según el periodista, fue “dinamitada” por el Poder Ejecutivo, a pesar de que en su poder representativo recaía la responsabilidad de mantener el “puente” para que transiten por él las posibles convergencias. En otro párrafo del artículo, el periodista expresa: “Nadie lo hubiera soñado antes; menos ahora, que la cumbre ha quedado limitada a quienes el poder gobernante *colocó* en la *vereda de los enemigos*”. La metáfora de la “vereda” despliega las implicaturas de la existencia de dos lugares enfrentados y atribuye al gobierno la decisión de ubicar al adversario en el “bando enemigo”. Según Etkin (1999: 205), la metáfora de la otra “acera” refleja la “visión maniqueísta para la cual hay dos vías: estar con uno, o estar enfrente (ser enemigo)”.

En otro artículo del mismo periodista, “Los jarrones chinos” (*La Voz del Interior*, 20/07/08, p.17/A), esta idea maniqueísta se asocia con la imagen de la “caída” que, a su vez, está sustentada en la metáfora conceptual LO MALO ES ABAJO. Según el autor, el modelo que representa el Gobierno “ha caído” y la causa de este resultado consiste en que, en lugar de buscar espacios de diálogo e intercambio, insiste en fragmentar la sociedad:

La *caída* de un modelo maniqueísta que procuraba dividir a la sociedad entre adeptos y *enemigos*, entre buenos y malos, entre ricos gracias al campo y pobres culpa de supuestos adinerados que amarrocaban ganancias superlativas y no querían entregar parte de lo que tenían en abundancia.

Para completar el concepto de maniqueísmo, podemos agregar que Etkin (1999: 111) caracteriza esta visión como “... el intento de instalar una explicación dualista de la realidad social. Es mirar todo desde la cúpula del poder, desde donde no existe otra alternativa que ser oficialista u opositor. Así, los adversarios políticos se ven como enemigos”. Desde esta perspectiva sólo se puede ser leal o traidor, no hay posiciones alternativas a esta disyuntiva.

B- Segunda oposición: Gobierno Nacional - Gobiernos Provinciales ⁸

En el texto citado anteriormente, “Argentinidad a palazos” (*La Voz del Interior*, 15/06/08, p.15/A), podemos identificar la metáfora conceptual LA NACIÓN ES UNA ENTIDAD FÍSICA en la expresión: “La *fractura* con el poder nacional incluye una promesa...” La metáfora de la “fractura” implica que algo se rompió, se dividió en partes, dejó de ser una unidad, en este caso, la partición se dio en el tejido político y social del país. La “fractura es la comunidad dividida en grupos que habitan mundos diferentes, aun dentro del mismo sistema económico – político” (Etkin, 1999: 74). Este concepto de “fractura” activa la idea de desmembramiento del cuerpo político, el apartamiento de algunos gobiernos provinciales que decidieron defender la posición de los ruralistas y no la postura del Gobierno Nacional.

En la nota de opinión, citada anteriormente, “Los jarrones chinos”, el autor utiliza la metáfora del “vínculo cortado” y del “puente” para destacar que ese espacio de concertación necesario para superar el conflicto no forma parte del escenario político: “Los vínculos con la Nación están *cortados* y nada hace prever un pronto

⁷ Como veremos más adelante, esta expresión es emergente del concepto metafórico EL DIÁLOGO ES UN PUENTE.

⁸ Los Gobiernos Provinciales que se opusieron con mayor contundencia a las decisiones del Poder Ejecutivo Nacional fueron los de las provincias de Córdoba, Santa Fe y San Luis.

restablecimiento del *punte* con la Provincia, luego de que los legisladores cordobeses votaran, en su mayoría, contra la validación de las retenciones...”. Según Etkin (1999: 207), en el contexto del diálogo político, la acción de “*romper los puentes*” implica destruir los lazos que hasta un determinado momento permitían a las partes mantenerse en contacto con actitudes de confianza y credibilidad o proyectos compartidos; lo contrario “es construir relaciones o reestablecer las vías del diálogo”, es comunicarse. En esta idea podríamos identificar la metáfora conceptual EL DIÁLOGO ES UN PUENTE.

Si bien, en la representación de este conflicto, las fronteras siempre parecían separar, dividir, hubo algunas instancias en las que tal situación parecía revertirse. Por ejemplo, en el citado artículo “Paisaje después de la batalla”, el periodista Julio Perotti utiliza la metáfora del *punte* para hacer referencia a una frontera dinámica, que puede permitir el intercambio, cuando afirma, al referirse al Ministro Julio De Vido y al secretario Ricardo Jaime: “... estos dos funcionarios aún se mantienen como *puentes* de contacto entre el Gobierno provincial y nacional”.

En otro artículo del periodista Juan Turello titulado “Veredas opuestas” (*La Voz del Interior*, 03/08/08, p.11/A), aparece la metáfora conceptual LA ESCISIÓN POLÍTICA ES UN ABISMO: “Hay un *abismo* político, entonces, que los *puentes* que tiende Schiaretti en su defensa de las instituciones, no logran saldar...” Según el autor, la acción del Gobernador de la Provincia de Córdoba intentó acercar posiciones infructuosamente porque existía un “*abismo*” que las separaba. Esta metáfora puede relacionarse con aquellas que también activan imágenes de “espacio vacío entre dos entidades” como la ya mencionada “fractura” y la que veremos a continuación referida a “grieta”.

En el mismo artículo, Turello hace extensiva esta situación a la relación histórica de la Provincia de Córdoba y el Gobierno Nacional en las últimas décadas, reiterando la metáfora : “Ese *abismo* parece ser el destino histórico de Córdoba en los últimos 25 años de democracia”

C- Tercera oposición: Peronismo kirchnerista – Peronismo no kirchnerista

En el artículo titulado “Que haya sido suficiente” de Horacio Serafini (*La Voz del Interior*, 22/06/08, p. A/18), el periodista hace alusión a la división que se ha producido en el seno del kirchnerismo entre aquellos que apoyan al oficialismo y quienes están en contra: “Pero el *agrietamiento* que la prolongación del conflicto *abrió* en el justicialismo también llegó a las cámaras”. Encontramos en esta expresión varias metáforas conceptuales: EL JUSTICIALISMO ES UNA ENTIDAD FÍSICA, EL CUERPO LEGISLATIVO ES UNA ENTIDAD FÍSICA, LA ESCISIÓN POLÍTICA ES UNA GRIETA, EL CONFLICTO ES UNA ENTIDAD FÍSICA (con poder destructivo). La metáfora que refiere a la acción de producir una grieta, una ruptura, también es la que implica el levantamiento de una frontera interna en un partido que comenzó a “*resquebrajarse*” en dos líneas bien diferenciadas: aquellos que apoyaban la decisión del Gobierno de mantener las retenciones móviles y aquellos que estaban de acuerdo con los reclamos del sector agropecuario y se resistían a la medida gubernamental.

En el artículo ya citado “Los jarrones chinos”, Juan Perotti también metaforiza la división interna que ha escindido al Partido Peronista en dos. Hace referencia a la caída de la imagen de la Presidenta “llevada por el *flamígero* discurso de su marido” en una postura que profundiza el conflicto. En el concepto metafórico LAS PALABRAS SON FUEGO el calificativo metafórico alude al dominio ígneo, al ámbito del fuego, a la acción de arrojar o despedir llamas; construye, en consecuencia, al discurso del ex-

presidente como objeto llameante, y puede también conducir a las inferencias de que el discurso de Kirchner es “incendiario”, provoca destrucción, exacerba los ánimos. En otro fragmento del texto, el periodista atribuye a la actitud empeñada de ambos mandatarios “la interna que emergió en un peronismo que pretendían *monocolor*”. La expresión peronismo “*monocolor*” se sustenta en la metáfora conceptual EL COLOR ES IDEOLOGÍA que activa en el lector la idea de un espacio en el que no hay diferencias.

Reflexiones finales

En este breve recorrido, hemos podido observar el funcionamiento de algunas de las metáforas que circularon en nuestro periódico local, en referencia a las acciones, posiciones y manifestaciones de los actores involucrados en el conflicto. La primera reflexión es que estas metáforas destacaban la tensión permanente entre Gobierno y campo, posicionaban amigos y enemigos, distanciaban a la Nación de algunas provincias, a los peronistas leales al gobierno de los opositores, al kirchnerismo de la oposición, es decir, construían una multiplicidad de dicotomías.

Los artículos a los que hemos hecho referencia instituían, a través de sus metáforas, una Nación que se dividía entre pobres y ricos, defensores de los derechos humanos y golpistas, ciudadanos desabastecidos y ruralistas piqueteros, y otras antinomias que podían multiplicarse si extendiéramos el análisis.

En este escenario, las fronteras delimitaban espacios cerrados, eran fronteras que no permitían el intercambio, en las que no se “*construían puentes*” sino que se los “*dinamitaba*” con discursos “*flamígeros*”. Las “*grietas*”, “*fracturas*”, “*fisuras*” parecían separar cada día más los sectores enfrentados. Los ciudadanos que estaban en la *frontera* entendida como espacio dinámico de producción, de generación de opciones a partir de conflictos y diferencias, parecían quedar al margen de la realidad social y política de esos días.

En las metáforas a las que hemos hecho referencia, los verbos metaforizados “*reventar*”, “*apalear*”, “*pintarse para la guerra*”, “*dinamitar*”, “*detonar*” construyen el conflicto Gobierno – campo instalándolo en el dominio de la violencia, la beligerancia, la hostilidad. Los sustantivos “*abismo*”, “*grieta*”, “*puente roto*”, “*fractura*” destacan la imposibilidad del diálogo y la ausencia de la posibilidad de soluciones; por su parte, las metáforas de “*la guerra*” y de la “*vereda opuesta*” enfatizan el antagonismo y en consecuencia posiciona “*amigos*” y “*enemigos*”.

Replanteándonos el concepto de Grimson (2003: 22) relacionado con la idea de que las “*fronteras pueden desplazarse, desdibujarse, trazarse nuevamente, pero no pueden desaparecer: son constitutivas de toda vida social*” nos preguntamos también ¿dónde colocar fronteras?, ¿cuándo es preciso cruzarlas, debilitarlas o reforzarlas? Y nos respondemos que, en el conflicto al que nos hemos referido en este breve estudio, las fronteras fueron reforzadas. Se llegó a una instancia en la que el fortalecimiento de las fronteras podría haber conducido a una crisis social y política de consecuencias imprevisibles. Probablemente era el tiempo de debilitar y cruzar la frontera que había fracturado a la sociedad argentina; las metáforas referidas al “*puente*” debían reemplazar a las metáforas de “*abismo*”, “*fractura*” y “*guerra*”. Este proceso era necesario para que todos aquellos ciudadanos que siempre estuvieron en la “*frontera*” entre los dos espacios en conflicto - porque ponían en discusión los argumentos y contraargumentos de cada posición- pudieran reivindicar el derecho a ser “*frontera*” en cuanto actores sociales dispuestos a defender una democracia pluralista, con espacios de

convergencias y divergencias, con posibilidades de multiplicar las opciones que les permitiesen superar la intransigencia de las antinomias.

Bibliografía

- Barei, Silvia (2006). "De la metáfora al orden metafórico". En Barei, S. y Pérez, E. *El orden la cultura y las formas de la metáfora*. Córdoba: Facultad de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba, pp. 19-33.
- Beer, Francis A. and De Landtsheer, Christ'l (2004) "Metaphors, Politics, and World Politics" en Beer and De Landtsheer, *Metaphorical World Politics*. Michigan: Michigan State University Press. The Rhetoric and Public Affairs Series, pp. 5-58.
- Cameron, Lynne and Low, Graham (eds) (1999) *Researching and Applying Metaphor*. Cambridge: University Press.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (Directores) (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Cuenca, M. J. y Hilferty, J. (1999). *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona: Ariel.
- Di Stefano, Mariana (coord.) (2006). *Metáforas en uso*. Buenos Aires: Biblos.
- Etkin, Jorge (1999) *Metáfora y doble discurso político. Los juegos del lenguaje en las prácticas del poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gibbs, R. W. Jr. (2006) *Embodiment and Cognitive Science*. New York, Cambridge: University Press.
- Glucksberg, Samuel (2001) *Understanding Figurative Language*. New York, Oxford: University Press.
- Grimson, A. (2003) "Disputas sobre las fronteras" en Michaelsen-Johnson, *Teoría de la frontera. Los límites de la política cultural*. Barcelona: Gedisa, pp. 13-23.
- Kittay, Eva Feder (1987) *Metaphor: its cognitive force and linguistic structure*. New York, Oxford: University Press.
- Lakoff, G. & Turner, M. (1989). *More than cool reason: a field guide to poetic metaphor*. Chicago: University Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University Press. Traducción en español *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra, 1998.
- (1999). *Philosophy in the flesh*. New York: Basic Books
- Le Guern, Michel (1985). *La metáfora y la metonimia*. Madrid: Cátedra.
- Lotman, I. (1996) *Semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Cátedra
- Rivano Fisher, E. (ed.) (2004). *Lenguaje y cognición. Estudios en lingüística cognitiva*. Concepción, Chile: Universidad de Concepción.
- Thompson, Seth (1996) "Politics without Metaphors is Like a Fish without Water", en Katz, Albert N. and Mio, Jeffery Scott, *Metaphor: Implications and Applications*. Mahwah, New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 185-201.
- Van Dijk, Teun (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). (comp.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II*. Una introducción multidisciplinaria. Barcelona: Gedisa.